

Simbolismo en la representación y una considerable irradiación de alegría son dos notas características de las primeras imágenes del arte cristiano. Hoy día es difícil contemplarlas sin ver en ellas una protesta al literalismo representacional de tanto arte religioso realista y sentimental hasta la repugnancia. Cristo aparece joven, sin barba. Su presencia artística, por ejemplo, en el famoso sarcófago de Junius Bassus en Roma, habla de la proximidad e intimidad de los primeros cristianos con Jesús, de su humanidad y cercanía espiritual; es en verdad el Buen Pastor. Sólo más tarde aparecerá Cristo en las paredes como Juez del universo en toda su magnificencia. La certeza de la comunión de los santos pronto aparece grabada en piedra con gran fuerza y encanto.

Sencillez y adaptación al uso local son características esenciales del arte y arquitectura de los primeros cristianos. El arte cristiano conocerá después un desarrollo espectacular. Sin embargo también los primeros cristianos ofrecen una lección de gran importancia para el arquitecto o artista de un proyecto religioso en nuestros tiempos, sobre todo cuando una sinuosa tentación lleva a pensar que sólo lo *viejo* es capaz de abrazar lo sagrado, como si la misma fe cristiana fuera algo del pasado.

A. de Silva

*Synodicon Hispanum*, dirigido por Antonio GARCÍA Y GARCÍA, *Extremadura: Badajoz, Coria-Cáceres y Plasencia*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1990, 570 pp., 23 x 15.

Una vez más nos corresponde la grata misión de dar noticia de la aparición de otro volumen del *Synodicon*

*Hispanum*, lo que constituye la prueba más elocuente del riguroso ritmo a que avanza esta notable empresa científica, conducida con tan buen tino por su director, el Prof. García y García, que ha contado con la eficiente colaboración de F. Cantelar Rodríguez y los demás miembros del equipo dedicado a llevar a buen término esta tarea.

El cuadro que figura en el Prólogo cuantifica y caracteriza los sínodos contenidos en el volumen, todos ellos pertenecientes a las diócesis extremeñas mencionadas en el título: se recogen ocho sínodos de Badajoz, siete de Coria y dos de Plasencia, de una época comprendida entre los siglos XIII y XVI; quince sínodos, en total. De seis de ellos se ofrece la edición crítica del texto, mientras que de los nueve restantes, de los que no existe texto, se da tan sólo la noticia histórica.

Los editores destacan algunos de los sínodos publicados, por su especial valor histórico-disciplinar. Así, el sínodo de Badajoz de 1501, celebrado bajo el obispo Alonso Manrique de Lara, «uno de los que más se distinguen por su celo pastoral y reformista, por el rigorismo de su normativa y por la meticulosidad de sus prescripciones». Merece destacarse igualmente el sínodo de Coria-Cáceres de 1537, reunido por el obispo, humanista y futuro cardenal Francisco de Mendoza y Bobadilla, que «se adelanta en múltiples capítulos a las reformas tridentinas» y que, a juicio de los editores, «tal vez sea el que contiene un cuerpo más logrado de reformas entre todos los que hemos editado en el *Synodicon Hispanum*». Entre los sínodos de Plasencia, las Constituciones más extensas corresponden al del año 1534, presidido por el obispo Gutierrez Vargas de Carvajal, y que, según el estudio que precede al texto, «se traduce en un intento de poner orden y concierto en el gobierno y administración de la dió-

cesis y en la reprobación un tanto rutinaria de los abusos más graves.

El volumen V del *Synodicon* sigue en su estructura la pauta de los otros volúmenes que le habían precedido. Una relación de siglas, fuentes y bibliografía figura al comienzo. Cuatro índices —onomástico, toponímico, temático y sistemático— se incluyen al final. Es obligado felicitar una vez más a los editores por el trabajo realizado y animarles a proseguir la obra hasta el feliz coronamiento que se adivina como un objetivo cada vez más cercano.

J. Orlandis

## FILOSOFÍA

W. P. ALSTON, *Divine Nature and Human Language. Essays in Philosophical Theology*, Cornell University Press, Ithaca and London 1989, XI + 279 pp., 16 x 24.

Tras un largo período de tiempo dedicado a la filosofía del lenguaje, la psicología filosófica y la epistemología, William P. Alston retoma en este libro los temas que le ocuparon en el inicio de su ampliamente reconocida vocación filosófica. El volumen es una selección de artículos escritos en los últimos diez años que versan sobre temas relacionados con la filosofía de la religión y la «teología filosófica».

La primera parte del libro está dedicada a un tema ya clásico en estos escritos: el discurso sobre Dios. En el primer ensayo combate la idea ampliamente extendida de que sólo es posible hablar de Dios mediante metáforas irreductibles a un lenguaje literal, destacando que si es posible hacer una aserción sobre Dios que sea verdadera o falsa, ésta habrá de hacerse de modo literal

aunque sólo fuera parcialmente y aunque hubiera que introducir nuevos términos o significados en el lenguaje para ello. Los siguientes estudios versan sobre la posibilidad de aplicar a Dios los llamados «P-predicados» (predicados que sólo se aplican a agentes personales). El interrogante fundamental es éste: ¿es posible atribuir acciones y actividades mentales (conocer, desear, etc) a un ser incorpóreo? W. P. Alston considera los dos modelos de interpretación de los «P-predicados» —el «funcionalista» y el que sigue el «paradigma privado»—, para concluir en la posibilidad de aplicar a Dios estos predicados aunque no de modo unívoco. En el último ensayo de esta parte, el autor estudia la referencia de la palabra Dios. Apoyándose en las investigaciones de S. Kripke rechaza una visión descriptiva del nombre propio y defiende una referencia directa, lo cual presupone, como reconoce Alston, que Dios puede ser objeto de la experiencia humana.

En la segunda parte del libro estudia la naturaleza de Dios. Las reflexiones de W. P. Alston sobre los atributos divinos se inscriben en la visión de Santo Tomás, que matiza con algunos elementos de T. Harsthorne. Es interesante el ensayo que versa sobre el tema clásico de la presciencia divina y la libertad humana. Sostiene el autor, con Boecio y Santo Tomás, que no existe incompatibilidad si consideramos el ser de Dios como intemporal. Señala con acierto que el debate surge en algunos casos —como en la posición de N. Pike— debido a que se usan conceptos equívocos de libertad. El último texto se ocupa del conocimiento divino, que Alston considera más como una conciencia inmediata de la realidad que como un conocimiento proposicional.

Otro tema clásico ocupa la tercera parte del libro: la relación de Dios con el mundo. Tras estudiar la provi-